

MAS ALLÁ DE LA BOTNIZACIÓN

POR UNA MEJOR GESTION AMBIENTAL

En la polémica sobre la planta de celulosa se invocan una y otra vez los aspectos ambientales. Pero más allá de esa discusión, hay pocas acciones concretas en el área específicamente ambiental. La espera por el desbloqueo de los puentes internacionales por momentos parece convertirse en una excusa que alimenta el inmovilismo de la gestión ambiental.

EDUARDO GUDYNAS *

Habría que dar un paso más, evaluando la experiencia reciente, tanto en los aciertos como en sus aspectos negativos, para comenzar a dar nuevos pasos. Hay muchas acciones que se deberían tomar hoy mismo, más allá del conflicto con Argentina, y que son necesarias no sólo debido a esa disputa internacional, sino para asegurar nuestra propia calidad ambiental.

INFORMACIÓN AMBIENTAL Y MONITOREO.

Es urgente establecer la comisión de monitoreo ambiental en Fray Bentos. Hasta ahora esa medida no se ha concretado a la espera de lograr presencias argentinas, pero a estas alturas su ausencia se convierte en un síntoma negativo. Esta comisión tiene atributos importantísimos: sería un espacio independiente, con presencia de la sociedad civil, que aseguraría la eficiencia del monitoreo ambiental sobre Botnia y la calidad del ambiente en la zona. Por lo tanto es indispensable que la integren miembros reconocidos de la zona, que sean capacitados sobre el funcionamiento de la pastera y su control ambiental. Esta comisión debe contar además con

mecanismos que le aseguren el acceso a toda la información que solicite y no puede ser un mero comité que legitime empresas o ministerios. Todo eso llevará su tiempo, por lo cual no es posible aguardar más.

La comisión de monitoreo se convertirá –por otra parte– en el ejemplo que deberá repetirse en un futuro cercano con otros emprendimientos de alto impacto ambiental proyectados o en funcionamiento. Comisiones de ese tipo se requieren, por ejemplo, para seguir los impactos ambientales de la papelera de Juan Lacaze, o de las plantas de cemento portland en Minas y Paysandú; pero también será necesaria en la zona donde se ubique ENCE.

El control ambiental de Botnia, así como de otras actividades en marcha en nuestro país, requieren una reforma radical que lo haga transparente. Hasta ahora es muy difícil acceder a la información sobre los contaminantes que emiten las empresas, sean privadas o estatales. Por ejemplo, sabemos que siguen los problemas en los arroyos Miguelete, Pantanoso y Carras-

co, pero la situación es opaca, y como no hay datos precisos disponibles no es posible determinar si tienen la misma responsabilidad la refinería de ANCAP o una curtiembre. Esto debe cambiar sustancialmente: los resultados de los controles ambientales deben ser de libre acceso al público. Las reparticiones estatales, sean las del Ministerio de Ambiente (MOVTMA), como las municipales, deben hacer públicos esos datos, no sólo para confirmar que realmente están controlando la calidad del ambiente sino para que los vecinos conozcan la situación ambiental que enfrentan.

Este no es un tema menor, ya que el gobierno uruguayo más de una vez ha dicho que vigilará la performance ambiental de las plantas de celulosa, y cuando éstas rompan las normas ambientales nacionales, las sancionará, y si es necesario las clausurará. El problema es cómo podemos saber si esa evaluación está en marcha, y si funciona adecuadamente, si esos datos no son públicos.

En esta cuestión la actual administración ambiental nacional tiene una enorme deuda. En el caso de la papelera de Juan Lacaze, la prensa fue la que descubrió el vertido de contaminantes que superaban los máximos permitidos por nuestras normas ambientales (incluyendo sustancias tóxicas), y que el prometido colector todavía no estaba construido **. Este antecedente arroja sombras sobre la eficiencia del monitoreo ambiental, y no es aceptable que debamos depender de que una investigación periodística para descubrir que una playa de Juan Lacaze está contaminada.

En la misma línea, se ha postulado que un “tercer actor” internacional aseguraría una mayor calidad en los controles ambientales sobre Botnia. Esta idea requiere un análisis más detallado. En los casos de emprendimientos bajo una disputa internacional podría apuntarse a la presencia del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la agencia de Naciones Unidas especializada en el temática ecológica. Pero es importante clarificar las condiciones de esa presencia, y reconocer sus límites, ya que no se podrá llamar a las Naciones Unidas para otros emprendimientos nacionales, donde la responsabilidad seguirá estando únicamente en nuestras manos.

EVALUACIONES AMBIENTALES RIGUROSAS. El manejo reciente de la evaluación ambiental ha dejado otras lecciones. En el caso de Botnia se permitió iniciar la construcción de la planta sin considerar aspectos claves, como la propuesta de mitigación de compensación de los impactos ambientales, el plan de monitoreo de la calidad ambiental, o el manejo de contingencias y riesgos. Botnia pudo presentar esas propuestas ambientales mientras construía la planta física de la planta, generándose una situación muy negativa, pues mientras las obras avanzaban se debían analizar los aspectos ambientales sobre cómo operaría la planta ***.

No puede volver a repetirse esta situación de permisos parciales y secuenciales. Ese no es un camino riguroso y difícilmente es defendible desde un punto de vista social o ambiental. Asimismo, la evaluación debe ser un proceso, con más de una instancia de discusión y diálogo con la sociedad civil. Es cierto que la actual reglamentación no exige una sucesión de audiencias, pero debería advertirse que tampoco las impide, y nuestro Ministerio del Ambiente debería ser uno de los más interesados en disipar todas las dudas de la gente y evitar conflictos ambientales.

Una evaluación ambiental más rigurosa y transparente debe ser aplicada por igual. No es posible presionar más a una empresa que a otra, ni tampoco hacer la vista gorda con los entes estatales. El Ministerio del Ambiente no puede generar condiciones que permitan una competencia desleal en el terreno ambiental, ya que sus efectos ecológicos son muy dañinos, pero además se generan efectos económicos y comerciales negativos. Aquellos que sufren las mayores restricciones ambientales podrían demandar al Estado por no ser igualmente exigente con todos. A su vez, los que disfrutaban de menores controles ambientales logran una ventaja económica desleal y desestimulan la modernización ambiental empresarial.

OFENSIVA INTERNACIONAL. Existe un creciente consenso sobre la necesidad de marcos de regulación ambiental, especialmente en el Cono Sur. Muchos años atrás la negociación de un protocolo ambiental del MERCOSUR fracasó, en especial por las discrepancias entre Argentina y Brasil, y apenas se aprobó un acuerdo marco. Existe cada vez más urgencia por un compromiso vinculante de mayor jerarquía, más amplio

y preciso, que pueda ser aplicado en zonas de frontera y sobre recursos compartidos sin que sirva como una excusa que justifique extremos (por un lado, un *dumping* ecológico donde se llevan adelante emprendimientos a costa de un alto impacto ambiental, y por el otro lado la instauración de barreras al desarrollo nacional vestidas de verde).

Esta es una negociación compleja y larga. Se impone comenzar una ofensiva de “diplomacia ambiental” para sentar las bases del mejor acuerdo ambiental regional posible, ya que eso es justamente lo que más le sirve a nuestro país.

MÁS ALLÁ DE LA “BOTNIZACIÓN”. La política ambiental uruguaya está “botnizada”. Todo lo bueno y lo malo parece iniciarse y terminar en Fray Bentos, y muchas otras cuestiones quedan en segundo plano. Sin embargo, hay temas candentes que merecen ser analizados cuanto antes, y que no pueden quedar bajo la sombra de las pasteras, ni aprovecharse de cierto nacionalismo trasnochado para aplastar las consideraciones ambientales.

Entre los temas que nos esperan se encuentran, por ejemplo, las medidas de protección ambiental en la costa atlántica, un programa final para resolver el caos hídrico en los Bañados del Este y que no insista más en la deforestación o canalizaciones, programas de reconversión industrial hacia tecnologías limpias, y una certificación nacional para la agropecuaria orgánica. Son problemas nacionales y donde los vecinos tienen poco que ver, y requieren nuestras propias soluciones. Pero además son ejemplos que demuestran que los aspectos ambientales no están en contra de una estrategia de desarrollo, sino que son necesarios para un desarrollo genuinamente sostenible. En resumen, necesitamos más y mejor gestión ambiental.

* Del Centro Latino Americano de Ecología Social.

** Palomeque, N. “Algo huele muy mal en Juan Lacaze”. *Qué pasa de El País*, 5 agosto 2006.

*** Honty, G. “Papeleras: la dificultad de manejar la incertidumbre”. *BRECHA*, 10 febrero 2006.